

Una visita inesperada

Abuelita regalona 1

Segundo, caminaba al anochecer por Avenida la Paz, su paso era lento, llevaba la cabeza gacha, se notaba un gran dolor en su alma; hacía pocos días que había perdido a su esposa, por un maldito cáncer.

Se encontraba a pocas cuadras del “Bar de Don Pocho”, donde se reunía con sus amigos, antes de la enfermedad de su mujer, pero hoy necesitaba contención y decidió entrar.

El ambiente era familiar, todos los vecinos se conocían ya que después del trabajo pasaban a conversarse la vida y a tomar una “cosita poca”.

Sus amigos, estaban sentados al lado de la ventana que da a la calle, en las mismas mesas de siempre, con sus característicos manteles a cuadrillé blanco y azul, y adornadas con flores de plástico.

Se alegraron de verlo y lo invitaron a sentarse con ellos.

-Tanto tiempo sin verte Segundo ¿Cómo has estado?

Esta pregunta gatilló hondo en su ser y se le llenaron los ojos de lágrimas.

-Vengo del cementerio, estuve mucho rato hablando con mi viejita ¡La extraño tanto!
Me siento solo y triste, no sé de qué forma, seguir con mi vida.

Don Pocho, se acercó a la mesa y le preguntó:

-¿Qué se va a servir?

Abuelita regalona

-Tráigame un tintito, pa' pasar las penas.

-Usted sabe que no puedo po' Segundo, recuerde que hace más de un año le prometí a la Marujita, que nunca más le volvería a servir un trago, para que no vuelva a caer en el Alcoholismo, que tanto sacrificio tuvo que hacer para salir de él.

- Don Pocho, usted sabe que la Marujita era jodida, no me dejaba hacer na' de lo que me gustaba y me mandaba a vista y paciencia de todo el mundo.

-Pero promesas, son promesas po' Segundo y no se olvide de la rifa que hizo en la Municipalidad para pagar su tratamiento.

- Don Pocho, eso era lo que la Marujita le decía a todo el mundo, pero la verdad es que se pasaba todo el día en la Junta de Vecinos, haciendo clases de baile entretenido, pilates y una cuestión, así como fin ne (fitness) y como llegaba tan cansá a la casa, me pedía que hiciera la comida, lo que a ella le gustaba, puras verduras y pastos que no llenan na' la guatita.

Don Pocho movió la cabeza, como diciendo lo siento.

Tráigale una bebida no más don Pocho, y a para nosotros otra botella de vino, dijo uno de sus amigos.

-Sean güenas personas, dejen que me sirva un tintinto, en la casa mi hija me tiene controlado, no tengo como tomarme un traguito.

Abuelita regalona

Empezaron a hablar de la muerte, todos contaron sus experiencias, las pérdidas de amigos, familiares, apariciones de espíritus, brujerías, sueños premonitores, y cosas raras del más allá; sin darse cuenta, el clima de la conversación se volvió tenebroso, un aire frío revoloteaba en el lugar.

De repente, uno de ellos miró por la ventana y vio a la “Pelá” interesada en la conversación, estaba delgada otra vez, y venía con el bolso rojo; mal augurio, significaba que hacía tiempo que no se llevaba a nadie. Muy despacio, le dijo a sus amigos:

-No miren hacia la puerta, está la “Pelá” parece que anda buscando a alguien.

Todos miraron, ella les sonreía; se asustaron porque todo el barrio conocía sus intenciones, ya se había llevado a varios vecinos.

Segundo la miró de reojo. Ella lo llamaba con la mano, le sonreía y le mostraba una botella de vino. Entre el miedo y las ganas de tomar, no sabía que cosa elegir.

Haciéndose la lesa entró al Bar tarareando una canción y se sentó en la mesa del lado.

-¿Qué hace aquí Señora? Le preguntó Don Pocho.

-Estoy paseando y visitando viejos amigos.

Don Pocho se asustó y le dijo:

Abuelita regalona

-Váyase mejor porque una pareja de carabineros, anda preguntando por usted.

- Mentiroso, ¿Creí que nací ayer?

Se acercó coquetamente a Segundo, y le dijo:

-Deja tranquila a tu esposa, ella está descansando en paz. Tu deberías vivir la vida como te gusta, ahora que ella no está. Ven conmigo te invito a tomar un traguito, lo pasaremos bien y le mostró la botella de vino.

Segundo estaba que cortaba las huinchas por tomar, pero también sabía que ella, solo quería llevarse a las personas y tenía miedo de ser su presa.

Cuando faltaba un minuto para la medianoche, se acercó don Pocho indignado, la miró y le dijo:

-Aléjate de aquí maldita, se acabó tu hora, hoy no te llevaste a nadie, el tiempo está a nuestro lado.

Sonó el reloj de media noche y la "Pelà" desapareció como por encanto

Sin que nadie notara, Segundo tomó el vaso con vino de uno de sus amigos y brindó como si el mundo se fuera a acabar, no podía más de felicidad.

En el Bar se sintió una voz que dijo: "Ahora solo es cuestión de tiempo" y en el espejo detrás del bar, se vio a la Pelá que sonreía victoriosa.